

LA VOZ

2010: año para empujar por la reforma inmigratoria

Antes de las elecciones legislativas de Noviembre

SILVIA STRUTHERS

Jan. 28, 2010

HOUSTON — Presión política en 2010: ése es el objetivo que reúne a las fuerzas involucradas para conseguir un proyecto de reforma inmigratoria en el segundo año de gobierno de Barack Obama.

Desde la unión de líderes religiosos para hacer *lobby* por la reforma a nivel nacional, pasando por dos proyectos que podrían ser discutidos en el Congreso esta primavera, hasta la influencia que tendría el voto hispano en las cruciales elecciones legislativas de noviembre, este año podría ser decisivo para un cambio en las leyes de inmigración.

En Houston, el cardenal Daniel DiNardo encabezó recientemente una reunión que aglutinaba a representantes de varias denominaciones religiosas para anunciar una estrategia conjunta nacional a favor de la reforma.

“La inmigración y lo que hagamos al respecto es un asunto de derechos humanos. Éstos son reconocidos, no donados por una institución o gobierno”, enfatizó en aquella reunión DiNardo.

Convocados por la organización comunitaria The Metropolitan Organization (TMO), los líderes y unos 300 clérigos se comprometieron a dos cosas: educar a sus congregaciones sobre inmigración a nivel local y hacer *lobby* entre los congresistas.

“Habemos muchos que vamos a encontrar resistencia de gente que está influenciada por los mitos y los medios y vamos a tratar de cambiar eso, clarificando. Por otro lado, vamos a hacer como cualquier ciudadano en este país: usar nuestros derechos democráticos para expresar a nuestros congresistas nuestro deseo de una reforma”, dice el sacerdote Manuel La Rosa, de la Arquidiócesis de Galveston-Houston.

A nivel nacional, la campaña Reform Immigration For America, que aglutina a 700 grupos religiosos, comunitarios, sindicales y empresariales, organizó en los últimos días 100 eventos, entre foros, manifestaciones y marchas, en 28 estados.

Este resurgimiento del movimiento cívico a favor de la reforma, a la que Obama se comprometió a apoyar en 2008 durante su campaña electoral, ha retomado bríos tras una serie de señales positivas en el ámbito político.

Aunque un año después Obama aún no ha cumplido su compromiso, lo mantiene, asegura el portavoz de la Casa Blanca Luis Miranda.

“Les estamos urgiendo a los patrocinadores en el Senado que presenten el proyecto de ley cuando haya una apertura en el calendario”, explica por email Miranda, en referencia a la apretada agenda legislativa que enfrentan tanto el Congreso como el propio Obama, salpicada con cuestiones tan cruciales como la reforma del sistema de salud, la reforma del sistema financiero, el estímulo a la creación de empleo y otros.

Esta situación se complicó esta semana cuando los demócratas perdieron el escaño que dejó en el Senado el fallecido Edward Kennedy, por Massachussetts. Con ello, perdieron el control del Congreso que les garantizaba que sus proyectos de ley estaban a salvo del bloqueo republicano.

Pero Miranda subraya, “con el propósito de avanzar el proceso legislativo... (para una reforma), el presidente designó a la Secretaria de Seguridad Nacional, Janet Napolitano, para que trabajara con partes interesadas y con líderes en la Cámara y el Senado. Ese proceso ha incluido conversaciones con los senadores (Charles) Schumer (demócrata) y (Lindsey) Graham (republicano), quienes están trabajando para formular un proyecto de ley”.

Y son precisamente dos proyectos de ley, uno de ellos ya presentado en la Cámara de Representantes y el otro al que hace referencia Miranda, los que mantienen más viva la esperanza de que la reforma tome cuerpo este año.

Dos proyectos

El representante demócrata por Illinois Luis Gutiérrez y miembros del Caucus Hispano del Congreso presentaron en diciembre un proyecto de reforma ante la Cámara Baja que, eventualmente, tendría que ser fusionado con el proyecto bipartidista de los senadores Schumer y Graham.

Ahora, dice María Jiménez, dirigente local de Crecen, “tenemos que dar un empuje muy fuerte para que haya una iniciativa en el Senado, y que ambas cámaras pasen sus distintas versiones para alcanzar algo concreto a fines de junio”, antes de la inquietud política que representan las elecciones legislativas de noviembre.

Pero Clarissa Martínez, directora de Inmigración y Campañas del Consejo Nacional de la Raza (NCLR por sus siglas en inglés), advierte: “Hay una minoría opuesta a darle progreso a este tema. Aunque son minoría han tenido bastante voz y eso ha creado zozobra a miembros del Congreso”.

Por eso, otro elemento que favorece la posibilidad de una reforma es que los latinos han aprendido lecciones, apunta Martínez.

En 2006-2007, recuerda, cuando hubo un intento previo en el Congreso por aprobar una reforma, los latinos mostraron su fuerza con marchas multitudinarias. En 2007 y 2008 lo hicieron al naturalizarse masivamente como ciudadanos y votar.

“En 2007 la lección que aprendimos es que los grupos anti inmigrantes estaban enfocados en contactarse con sus miembros del Congreso... Ahora, nosotros tenemos que enfocarnos en el Congreso, en la Casa Blanca. Sabemos que a lo que le hacen caso es a las llamadas, las visitas, las cartas”, asegura Martínez.

Aunque el proyecto de Gutiérrez fue muy celebrado, varios expertos creen que su función ha sido ante todo la de dar apertura al debate, pero que será el del Senado el que lleve la voz cantante.

La presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, “no quiere que sus miembros den ese gran salto y voten la iniciativa si no va a pasar en el Senado, porque luego esos representantes van a ser golpeados en sus campañas electorales en sus distritos por haber votado por una ‘amnistía’ sin ningún sentido”, explica el abogado de Houston Charles Foster, presidente del Grupo de Trabajo de Inmigración de la cámara empresarial Greater Houston Partnership.

La batuta, dice, la tendría Schumer, quien preside el Subcomité de Inmigración del Senado, y que según los expertos podría presentar su proyecto en febrero posiblemente junto con el senador republicano Graham. “Graham ha dicho que está dispuesto a trabajar en un proyecto bipartidista”, señala Foster, copresidente de la firma de abogados de inmigración Foster Quan.

Pero, con su introducción, “enviamos un mensaje claro de que ahora es el momento de abordar la reforma”, dice por email la representante demócrata por Nueva Jersey Nydia Velázquez, presidenta del Caucus Hispano.

Muzaffar Chishti, director de la oficina del centro de investigación Migration Policy Institute, en la Escuela de Leyes de la Universidad de Nueva York, cree que el proyecto del Senado tendría dos grandes diferencias con el de Gutiérrez.

“El proyecto de Gutiérrez carece de un mecanismo respecto a futuros flujos de inmigración”, explica por teléfono. “La comunidad empresarial quiere un programa grande de trabajadores temporales”.

“La segunda diferencia es probablemente cuán generoso será el mecanismo de legalización. El de Gutiérrez lo es demasiado”, señala. El proyecto del representante permitiría que la mayoría de los indocumentados presentes en el país para el 15 de diciembre del 2009 que no hayan cometido delitos graves soliciten de inmediato la “residencia condicional” sin salir de EE.UU., sólo pagando una multa de 500 dólares y demostrando que trabajan.

Otro escollo, y tal vez mayor, es la recesión económica que ha dejado a millones de estadounidenses sin empleo.

“En momentos en que los estadounidenses no se sienten muy optimistas respecto a su situación, es muy difícil que se muestren proinmigrantes”, opina Chishti.

Esto, explica Foster, podría llevar a muchos demócratas que en 2008 ganaron escaños tradicionalmente republicanos por escaso margen a querer alejarse de un tema polémico como la inmigración según se acerca noviembre.

Pero “la recesión es una preocupación para todos. También la comunidad latina está sufriendo por ella. Pero en realidad no hay nunca un tiempo idóneo para la reforma inmigratoria. El momento es ahora”, dice Alí Noorani, director ejecutivo de la organización National Immigration Forum.

“Estamos mejor organizados, tenemos más poder... Más poder porque en 2008 los votos latinos dieron 44 votos electorales al presidente. Sin el apoyo de la comunidad inmigrante, el presidente no será reelegido (en 2012)”, advierte Noorani, y agrega que los latinos podrían abstenerse como castigo.

“Los latinos le responden a un candidato que le responde a la comunidad sin ver si es demócrata o republicano”, apunta Martínez, del NCLR, “Es importante que el Partido Republicano deje de hacer de la inmigración un chivo expiatorio si quiere recuperar su apoyo. Y si el Demócrata está interesado en hacer sólido el apoyo de la comunidad latina va a tener que responder”.